

AÑO IV  
(Segunda época.)

NÚM. 41  
Octubre 1925

# LA COLMENA

## REVISTA APÍCOLA

FLORA APÍCOLA



Enredaderas tempranas.

(Foto Sarthou.)

M. VELASCO. Dibujo.

Amor de Dios, 4 / MADRID / Apartado 738

Ayuntamiento de Madrid



# LA COLMENA

## REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católico Agraria, y del colmenar «Mendicochea» en Miraflores de la Sierra (Madrid).

REDACTORES (por orden alfabético)

Baleriola (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.  
Bayo y Timmerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.  
Iradier (D. Manuel), Licenciado en Ciencias Naturales.

Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argozón.  
Magro Molina (D. Máximo), Párroco de Torrebeñena.  
Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Alcardete.  
Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido su colaboración los siguientes:

Alemaný Bellet (D. Antonio).  
Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.  
Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.  
Caballero (D. Antonio), Asistente de Montes.  
Calvo Sánchez (D. Ignac.).  
Crespo (D. Ramón J.).  
Chocomeli (D. José), Agricultor.  
Feito (D. José), Catedrático.  
García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional.  
Geiger (D. Carlos).

Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.  
Lacasia (D. León).  
Lillo y Hevia (D. Valentín).  
López Núñez (D. Alvaro).  
Olano (D. Jaime).  
Ráfales Valls (D. Francisco).  
Tarrio Freire (D. Manuel).  
Trigo (D. Teodoro José).  
Urbina Ortega (D. Pedro).  
Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria  
AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 738

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — —
Número suelto.....	0,75	— — —
— atrasado.....	1,00	— — —

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana entera.....	60	ptas. inserción
Media plana.....	40	— —
Cuarto de plana.....	25	— —
Octavo de plana.....	15	— —

DESCUENTOS

Por tres inserciones.....	10 por 100
Por seis —.....	15 por 100
Por doce —.....	25 por 100

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para los suscriptores, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para los no suscriptores, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes: Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., usados y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.



# LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año IV  
Núm. 41

VADE AD APEM ET DISCE  
SAPIENTIAM

Octubre  
1925

**SUMARIO.**—La Excm. Diputación Provincial de Oviedo y la Apicultura y Sericicultura. — **Liñán y Heredia** (N. J. de): Abejas y Leyes.—**Chocomeli** (J.). Desinfección de panales contagiados.—**Molina** (E.): Visualidad de las abejas.—**Urbina y Ortega** (P.): Las lluvias en Agosto dan aceite, miel y mosto.—**García Martín** (A.): Memoria y Reglamento del Coto escolar Apícola-Sericícola de Chite (Granada) continuación.—**Del Río** (M.): Más datos sobre el «*Braula caeca*».—Construcciones apícolas.—**L. H.:** Bibliografía.—**Flórez** (C.): Sericicultura.—Noticias, variedades, avisos.

## La Excm. Diputación Provincial de Oviedo y la Apicultura y Sericicultura

En las columnas de esta revista hemos hablado varias veces de la ilustre Corporación y de D. Carlos Flórez, Capellán del Hospital que de la misma depende, y de sus trabajos en pro de la Apicultura y Sericicultura, que si le han proporcionado algún disgusto, se ve compensado, pues la razón tarde o temprano se impone, por la acogida entusiasta y el decidido apoyo de los diputados provinciales ovetenses.

Insertamos a continuación la instancia de D. Carlos Flórez a la Excm. Diputación del Principado, y como en documentos oficiales no debe quitarse ni ponerse nada, nos vemos precisado a no suprimir los elogios al modesto director de LA COLMENA, sólo explicables por el hecho de que D. Carlos Flórez no le conoce más que por referencias de cariñosos amigos. Muy en su punto cuanto se dice de D. Gaspar Baleriola, a él remitimos la contestación, que desde luego auguramos favorable al intento de D. Carlos Flórez, y que esperamos se vea secundado por la Diputación de Oviedo, que no ha de retroceder en el camino emprendido, con tanto acierto, sirviendo de ejemplo a las demás Diputaciones españolas, que esperamos no lo echarán, empleando el modismo vulgar, *en saco roto*.

En la sección correspondiente, podrán saborear los lectores de LA COLMENA el proyecto de D. Carlos Flórez, y en el próximo número, D. v., el comentario del Maestro Baleriola.

He aquí la instancia a que venimos aludiendo:

«A LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Cuando hace ya bastantes años tuve el honor de dirigirme a V. E. en

demanda de protección para el fomento de la Apicultura, la más sencilla y reproductiva de las industrias caseras, dije lo siguiente:

Aunque en algunas regiones del extranjero, de condiciones naturales tal vez inferiores a las de ésta, funcionan a toda producción diez colmenas por kilómetro cuadrado, para calcular teóricamente las que puedan instalarse en Asturias, limitaremos la proporción a cuatro, sobrepasando aún así la respetable suma de cuarenta mil. Seremos igualmente pesimistas al fijar el rendimiento medio y, sin tener en cuenta que en años abundantes algunas colmenas rinden hasta 50 kilogramos y que aun en éste, de verdadera pobreza, las bien instaladas se aproximaron al promedio de 20 kilogramos, lo limitaremos a 10 para alcanzar la valiosa suma de 400.000.

Integran la Apicultura dos elementos: las colmenas y los apicultores. Tenemos actualmente varios cientos de colmenas movilizadas, la mayoría en completo abandono; pero como esta industria es progresiva por cuanto los enjambres obligan a darle mayor amplitud y, por añadidura, hay gran número de colmenas vulgares que se utilizan para poblar las movibles, y la fabricación de éstas se halla al alcance de cualquier persona, la instalación de colmenares modernos por este lado no ofrece dificultades. El problema a resolver es la formación de apicultores.



Entre los diversos procedimientos para conseguir el fin indicado parece el mejor la creación de una Escuela práctica de Apicultura, que V. E. puede sostener con escaso gasto, concediendo a quien la regentase una retribución proporcionada al trabajo que se le asigne y a los resultados obtenidos. Entre los principales deberes de este funcionario cabe mencionar los siguientes:

1.º Dirigir colmenares oficiales o particulares con colmenas de variados tipos para dar en ellos públicamente conferencias y lecciones prácticas y comparar el rendimiento en orden a la adopción del mejor modelo.

2.º Auxiliar a los principiantes en la confección de las colmenas y dirigir los trabajos de su instalación, entretenimiento y cosecha mientras que aquéllos adquieran la necesaria práctica.

3.º Dar conferencias teórico-prácticas en los centros docentes y a las Sociedades agrícolas con proyecciones y exhibición del material apícola indispensable.

4.º Publicar en la prensa regional la marcha de los trabajos, detallando con la debida anticipación los que deban realizarse en las diferentes estaciones.

5.º Contestar a las consultas que le hagan de palabra o por escrito.

6.º Fomentar las relaciones entre los apicultores para que se presten mutua ayuda y consigan ventajas económicas en las compra-ventas.»

Nada añado de presente a este programa embrionario porque, para dar el debido cumplimiento a la labor que V. E. ha de encomendarme creo necesario hacer una visita a algunos de los mejores colmenares y a los talleres de fabricación, como también conferenciar con los más afamados apicultores.

Esta excursión serviría para estudiar al mismo tiempo la Sericicultura, de gran porvenir en este Principado,

cuya enseñanza se hermana admirablemente con la apícola.

Concluyo diciendo que D. Narciso Liñán de Heredia, literato cultísimo y entusiasta apicultor, ha fundado en Madrid LA COLMENA, revista mensual de Apicultura, digna de protectora simpatía, con una sección de Sericicultura a cargo del competentísimo Maestro D. Gaspar Baleriola, a cuya publicación he remitido un desaliñado escrito, copia de las adjuntas cuartillas, que someto a la consideración de V. E. por lo que pueda interesarle el asunto en el mismo tratado.

Dios guarde a V. E. muchos años.  
Oviedo, 20 de Agosto de 1925.

## ABEJAS Y LEYES

(Conclusión.)

### III

Achaque frecuente de los humanos, es el de culpar a los demás, a los elementos, y sobre todo «al Gobierno», de todos los males que nos suceden, y eso no es justo. Los Gobiernos son lo que quieren los gobernados, y si éstos no son borregos, sino ciudadanos, *imponen* las leyes que facilitan la convivencia social y resuelven los conflictos que pueden presentarse en la vida de relación.

Si alguna culpa tienen los gobiernos del decaimiento de la Apicultura y de la Sericicultura en España, mucha, muchísima, acaso la mayor parte, la tienen los sericultores y los apicultores. Si éstos tomasen el ejemplo de las abejas que cultivan, formarían como éstas un enjambre, que entre los humanos se llama *asociación*, y aportando cada uno, como el industrioso insecto los miligramos de miel, unos miligramos de energía, trabajo, inteligencia y dinero, obtendrían la cosecha de ser atendidos, escuchados y, en la justa medida, protegidos.



Elementos hay en el pasado y en el presente para que, utilizándolos con inteligencia, podamos conseguir el respeto a nuestro derecho, la satisfacción de legítimas aspiraciones; pero todos esos elementos desorganizados y dispersos son como ruedas sueltas de una máquina, que para nada sirven hasta que cada cual se coloca en su sitio y realiza la función para que fué construída. Más de cinco años trabajando *solo* en pro de la Apicultura, me autorizan a afirmar que mi labor, de insignificante eficacia, hubiera sido de máxima trascendencia con el concurso de los millares de apicultores españoles, que representan, *hoy*, más de *veinte millones de pesetas* de la riqueza pública. Si los apicultores quisieran de verdad, tendríamos enseñanza; sabríamos a que atenernos en cuanto a las peligrosas relaciones con el fisco; se habría legislado acerca de distancias de colmenas entre sí, y de poblado y caminos; se evitaría el *abarro-tamiento* de algunas regiones; la terrible *loque* que está acabando con los colmenares de otras; estaría resuelto el problema de envases, marcas, falsificaciones, exportación, etcétera, etc.; no serían muchos víctimas de acaparadores y usureros que, pagando mieles y ceras a precios irrisorios, realizan inmorales beneficios a costa de infelices, y el Gobierno, no lo dudo, nos ayudaría y colaboraría con nosotros. Pero que cada uno esté en su rincón esperando a que los demás hagan y paguen, y censurar alrededor de una mesa de café, o en el casinillo del pueblo, no da derecho a quejarse. Si los Apicultores españoles formásemos una Asociación como la Federación italiana, con su millón de liras de capital, o la alemana, con sus 50.000 socios, tendríamos lo que tienen los apicultores de esos países, y no un enemigo en cada alcalde rural o urbano, y la hostilidad de nuestros convecinos.

Si para recoger hay primero que labrar, y sembrar luego, para que a los Apicultores nos hagan caso es indispensable que nos demos a conocer, que demos a conocer las ventajas de la Apicultura, no sólo a nosotros, sino a todo el mundo; que no seamos egoístas, desconfiados y cazurros; que sepamos convivir como nuestras abejas en sus colmenas, y si después de haber hecho todo eso los gobiernos nos persiguen, entonces será el momento de chillar, de quejarse y afligirse.

Hoy, con el conocimiento de la legislación aplicable, no hay otro camino sino el de que cada Apicultor, en cada pueblo y con cada cacique, se tome el trabajo de convencerlo de que la Apicultura es algo que merece protección incluso de S. M. el Rey; que no perjudica, sino que, por el contrario, beneficia a las plantas; que las abejas no son tan fieras ni tan peligrosas como supone la gente, y que la verdadera interpretación de letra y espíritu del Estatuto es esa y no otra. A fuerza de *paciencia y so-liva*, se conseguirá algo práctico; por la tremenda, un pobre labrador, solo, sin costumbre de andar entre papeles y gente de pluma, terminará loco, aburrido y desplumado. Cuando el Estatuto municipal haya producido sus efectos y los pueblos sean como las florestas «de Arcadia y Amatunta» y los españoles «buenos y pacíficos», según decretó la Constitución del 12, y cultos y educados, como piden los tiempos, podrá pensarse en aconsejar una reclamación. En tesis general, me guardaré mucho de asumir la responsabilidad de insinuar a nadie se meta en dimes y diretes con ninguna autoridad judicial ni administrativa. Vale más una mala transacción que un buen pleito, y

Para justicia alcanzar  
tres cosas son menester:  
tenerla, darla a entender  
y... que te la quieran dar.



De los requisitos exigidos por la copla, no reunimos mas que el primero, nada hemos hecho por cumplir el segundo y desconfío de que obtuviéramos el tercero. Y diré, para concluir, lo que decía al pie de mis Dictámenes: «Tal es mi opinión que a otra más autorizada someto.»

N. J. DE LIÑÁN Y HEREDIA.

Miraflores, 30 de Julio de 1925.

## Desinfección de panales contagiados

Hace cincuenta años, y tal vez más, que los apicultores vienen haciendo experimentos con varios productos químicos, intentando con ello hallar un remedio contra la *loque*. Hoy que se admite generalmente que el desinfectante único, el que parece adaptarse mejor al tratamiento de dicha enfermedad del pollo en América, es el formol (aldehído fórmico), nos parece interesante examinar datos anteriores respecto a sus primeras aplicaciones en dicho caso.

Así podremos descubrir bien pronto los motivos de sus primeros fracasos. En el número de esta Revista correspondiente al 15 de Abril de 1899 (tomo XXVII, núm. 8, pág. 310) encontramos lo siguiente, bajo el título «Un nuevo tratamiento para la *Loque*», firmado por «Rambler»:

«Siempre que se halle «loque» en un panal, debe destaparse y lavarse bien, bajo un chorro violento de agua. Una vez que haya sido lavado por completo, se enjuga lo mejor posible. Se hace entonces una solución compuesta de una cucharadita de formol por cada litro de agua. Se rocían cuidadosamente las celditas con esa solución; después se van apilando los panales; uno sobre otro, dejándolos en esa forma durante dos días; se sacuden bien entonces, con el fin de echar

la solución, y se vuelven los panales a la colmena. \*\*\* Se entiende fácilmente que una fumigación o un rocío ligero surtirían muy poco efecto cuando el germen estuviera, seco ya, en el fondo de la celdita, o recubierto por la miel. Pero con dejar dicho germen en remojo durante varios días, tenemos una probabilidad de someterlo a la influencia del producto químico más indicado.»

El autor que acabamos de citar halló la primera sugestión respecto a la posibilidad de emplear con éxito la *formalina* en el tratamiento de la *loque* americana en la obra del doctor G. F. White (*Boletín del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos*, núm. 809) publicada en 1920, en la que dice éste, al exponer el resultado de sus experimentos sobre dicho tratamiento:

Traducción de

J. CHOCOMELI.

(De *Gleanings Bee Culture*.)

(Continuará.)

## Visualidad de las abejas

(Conclusión.)

Llegada la comitiva a la corriente de las aguas, la chica exclamó: «Aquí hay agua corriente, y va encañada.» «Indícame el curso hasta el manantial», replicó el R. Hijo de San Vicente de Paúl; y la chiquita subió precisando el cauce de la corriente, hasta que le dijeron que precisara ese mismo cauce en sentido inverso; y así lo hizo, hasta llegar al convento, adonde aquellas aguas eran dirigidas; gracias a la solicitud y aptitud de aquel *lego ingeniero* que eligió mejor el último lugar en la Casa del Señor antes que el habitar «in tabernaculis peccatorum»; por si acaso lo fueran.

Atendidas todas las radiaciones lu-



minosas conocidas; teniendo en cuenta que la escala cromática de la luz, como la del calor y el sonido, es *indefinida*, porque no hay que dudarlo, *¡todo es armonía en el Cosmos!*, aunque nosotros no la percibamos sino *a gotas*, podemos sacar la consecuencia, más que probable, que las abejas ven en lo que es obscuridad para nosotros; pero... dentro de la colmena. Dentro de ésta reciben radiaciones luminosas apropiadas a sus labores, y sin ellas es imposible pudieran realizar la obra de perfección necesaria que entre manos llevan, y como a seres orgánicos toca en su especie zoológica.

No he hecho más que esbozar este asunto; lo ampliaré cuando trate de la función cerera, y de la puesta de la reina.

ESTEBAN MOLINA.

*N. de la R.*—Recientemente ha maravillado a sabios médicos de todos los países, el joven estudiante Sr. Argamasilla, hijo del Marqués de Santa Cara, con su facultad de ver a través de las paredes de una caja de hierro objetos encerrados en ella, leyendo documentos, indicando la hora de relojes en marcha, etc., etc. Sobre el caso se han publicado libros y folletos y aun se discute el asunto.

## Las lluvias en Agosto dan aceite, miel y mosto

No puedo asegurar que el refrán se cumplirá este año en sus tres partes; pero de que la segunda está plenamente satisfecha, doy fe, a juzgar por lo que en mi colmenar ha sucedido.

Hice la primera recolección el 16 de Agosto, sacando los 12 cuadros de cada alza perfectamente operculados; los sustituí por otros 12 sencillamente cebados, con la esperanza de que me los estirasen si el tiempo iba favorable.

El día 3 del próximo pasado Septiembre llegaron mis amigos, los señores Alba y Salvador, dispuestos a impresionar un *film* con una operación agrícola. Sentí mucho que no hubiesen llegado veinte días antes para que

la operación fotografiada fuese una verdad y no una simulación; porque no podía esperar hallar miel en los



D. Pedro Urbina y Ortega rodeado de sus amores: su familia y sus abejas.

(Foto. Fum.)

cuadros que había puesto cebados hacía diez y ocho días escasamente.

Me dispuse a proceder con la colmena que está señalada con la bandera de «Los Previsores del Porvenir», de la que pocos días antes había retirado más de 22 kilogramos de miel, y después de advertirles que sacaría sólo los cuadros del centro del alza, únicos que esperaba estuviesen incompletamente estirados, la destapé y vi con asombro que estaba completamente llena, con todos sus cuadros rebosantes de miel operculada por completo. No podía dar crédito a lo que estaba viendo, y hasta llegué a pensar que estaba dormido y aquello era un sueño; pero, afortunadamente, lo que veía en «Los Previsores» se vió cumplido en «Es-



paña», «Suiza», «Bulgaria» y «Túnez», y en cuantas en Agosto había cosechado.

Ahora me doy cuenta de que esas



Un aspecto del colmenar modelo de D. Pedro Urbina y Ortega.

(Foto. Pum.)

denominaciones con que señalo a mis colmenas merecen explicación, y ésta consiste sencillamente en que en vez de señalarlas con un número cada una, que tan poco dice, he preferido para fijar más la atención en ellas y conocerlas mejor, y para que a las abejas, que llegan muchas veces cegadas por el polen de que vienen envueltas, les sea más fácil dar con su morada, he pintado en el tablero de abordaje y en el tabique posterior de cada una, la bandera con los colores propios de la nación o asociación que representa.

El año pasado tuve ocasión de adquirir 26 enjambres, y desde luego que el mejor de ellos era secundario,

porque antes de cedérmelos el que me los vendió había llenado los vasos vacíos de su colmenar fijista en número de veinte o más.

Como la otoñada fué seca y los enjambres eran tardíos, me vi obligado a sostenerlos a fuerza de miel, desde Julio del 24 hasta muy entrado Mayo del 25. Adquirí cuantos cuadros de alza me pudo ceder llenos mi respetable amigo el Rmo. P. Abad, del Convento de Valvanera; los que en igual forma tuvo la amabilidad de ofrecerme el señor cura párroco de El Río, y algunos más de otros colmeneros movilistas.

Los que se enteraron de mi proceder con los enjambres, aun siendo colmeneros, lo creyeron disparatado por ruinoso; yo mismo no lo juzgué muy lucrativo, pero quería a toda costa ver pobladas mis colmenas vacías.

He conseguido sacar a flote ocho hermosos enjambres que pueblan mis mejores colmenas; un enjambre de 1.950 gramos que me dió «Rumania», con el cual llené a «Perú»; otro mayor que echó «Servia» e instalé en «Colombia», y mucha más miel de la que compré para alimentar a los 26 enjambres y un buen número de cuadros de nido estirados y con miel que me dejaron los enjambres desaparecidos. Total, que aquello que, según decían, lo hacía yo por exaltado *sport*, me ha resultado un verdadero negocio materialmente y una satisfacción del alma, que vale mucho más. Item, una lección apícola. Es la primera vez que veo que enjambres pobres del año anterior den enjambres poderosos, como ha sucedido con «Rumania» y «Servia». Bien es cierto que «Rumania» desapareció y «Servia» vive gracias a dos enjambres que le eché reunidos antes de que acabara de despoarse.

Por las fotografías adjuntas verá mi amigo y maestro, Sr. Liñán y Heredia, que entendí y atendí la indicación que me hacía al pie de la última



tumbrados a pagar al usurero el 10, el 20 y el 30 por 100 anual. Sólo la bonificación del Estado es lo que les anima algo, para que continúen sus hijos inscriptos. En estos momentos la crisis de las Mutualidades es mayor, debido a que la administración de estos fondos se ha descentralizado, pasando a las Cajas colaboradoras del Instituto de Previsión. Y como estos organismos se hallan en período de organización, no pueden prestarle la atención que el Instituto les prestaba, y desde 1920 los padres de los mutualistas no reciben los certificados de imposiciones, en donde constaban los ingresos hechos, las bonificaciones y la dote constituída.

Por tanto, esta medida descentralizadora, lejos de beneficiar, ha venido a aumentar la desconfianza y a que el descrédito se generalice. De aquí que el Coto constituya el estimulante por excelencia para atraer el interés del labriego por la Mutualidad, y que esta institución deba existir en donde haya Mutualidades establecidas.

Aparte del aspecto económico, nosotros podemos examinar esta institución bajo los aspectos societario, pedagógico e industrial.

Los productos que se obtienen en el Coto, constituyen un excelente medio para aumentar el número de socios mutualistas, ya que, con poco esfuerzo, el niño ha de participar de los beneficios. Este aumento de socios robustece la Asociación y hace posible una mayor extensión de sus fines laudables. El ahorro alcanza mayor vitalidad y aumenta las reservas de la nación. Y

esto se consigue fácilmente si en el reparto de los beneficios procuramos premiar la constancia en el ahorro, sin preocuparnos de la suma alcanzada.

Si el Coto practica los métodos de cultivo modernos, alejando de sí todo empirismo, evidentemente constituirá un instrumento de gran valor para la divulgación y mejoramiento de nuestras industrias.

Y si los niños, gracias a los trabajos del Coto, pasan fuera del salón de clases, parte del día dedicados a sus labores, aplicando a sus obras los principios científicos que aprendieron, investigando causas, observando la Naturaleza en sus múltiples manifestaciones y en contacto con el aire puro y los rayos del sol, la raza mejorará y la educación nacional abandonará su carácter empírico y antirracional para ser algo viviente y evolutivo, en relación con las necesidades particulares de cada escolar. Además, la ayuda prestada por todos al compañero enfermo, la constante preocupación por un «más allá» incierto, que hay que vencer; el espíritu de ayuda mutua que se desarrolla en el escolar, son más que suficientes causas para que el Magisterio nacional, el Estado y cuantas personas crean que la salvación de España sólo la hallaremos en la cultura de los españoles, traten de difundir este género de instituciones.

Peño no hay que olvidar que estas instituciones han de ser eficaces y cumplir todos los fines que se propusieron al crearse. De lo contrario, perderían su carácter de seriedad, y la descon-



fianza llegaría a matarlas antes de cumplir su alta misión.

El Coto, en primer lugar, ha de velar por el porvenir de los niños. Con sus beneficios, crear dotes y pensiones de vejez para todos los mutualistas.

Los trabajos y la administración de la institución que nos ocupa, deben ser obra de los mismos escolares; de esta forma, además de presentar un carácter democrático la Asociación, el escolar adquiere el sentimiento de la responsabilidad, que es el autoeducador por excelencia. Aprende a respetar y a cuidar las cosas que constituyen el patrimonio de la colectividad, con el mismo esmero e interés que las propias, animado por el noble deseo de hacer una labor perfecta.

¡He aquí los sentimientos de ciudadanía que los Cotos pueden inspirar a las futuras generaciones!

Y estos Cotos, ¿no pueden constituir también la iniciación, en nuestra patria, de las escuelas de aprendizaje, que tan buenos resultados están dando en los Estados Unidos, Suiza y Austria?

El Coto es, pues, una realidad tangible. Su espíritu educativo puede basarse en los principios que hoy preconiza la moderna pedagogía sociológica. Su acción puede ser la aurora de un nuevo ideal de educación. En fin, su vida puede constituir el laboratorio en donde se cristalice una pedagogía ultramoderna que marque un nuevo ideal a la Humanidad.

Y para que los Cotos sean todo esto, sólo es

hasta hoy. Sería preciso emplear otros nuevos que conduzcan al fin que nos proponemos. Esta es la principal razón de la existencia de los cotos escolares que son el plantel en donde ha de germinar una nueva concepción de la vida de la humanidad.

La Mutualidad y el Coto escolar han de vivir unidos para auxiliarse mutuamente. La primera de estas instituciones proporciona la unión y el espíritu societario. La segunda dará los elementos necesarios para que esa unión no se rompa. Por tanto, el coto será el complemento de la Mutualidad.

La desconfianza general de nuestros labriegos, el desconocimiento de toda idea de previsión que no sea la aglomeración de tierras, fruto o dinero, y el considerar las «cosas de la escuela» como «cosas para niños» exclusivamente y de escaso interés para el resto de la comunidad, ha hecho que a las Mutualidades escolares no se les preste el interés que se debiera.

Por eso, no obstante su gran difusión, sobre todo en esta etapa obligatoria, arrastran una vida lánguida e insegura. Y ese estado precario es debido principalmente en los pueblos a la incompreensión de los fines de la Mutualidad y a que estas instituciones no nacieron de la «necesidad» y el entusiasmo de los pueblos, sino que fueron impuestas, primero, por el maestro, y después, por la ley. El órgano ha sido creado antes que la función.

El interés del 3 1/2 por 100 que producen las imposiciones no les seduce, porque están acos-



sociales, casi sin excepciones, se preocupan grandemente de este problema. Prueba de ello es la difusión de las Cajas de reserva, de ahorro, de seguros, en sus distintas modalidades, las compras en común, los Sindicatos, los préstamos colectivos, etc.

En los pueblos pequeños es principalmente en donde puede observarse la sed de propiedades que tienen nuestros labriegos. En su mayoría, arrastran una vida llena de miserias para reunir algunas pocas pesetas, con las que compran pequeñas parcelas de tierra. En Chite, por ejemplo, no hay ningún vecino que no tenga algunos bancalesitos, en donde siembran el maíz, el trigo y la cebada y los garbanzos necesarios para el año.

Esta sed de propiedad se ha generalizado tanto en nuestra patria, que hace temer que al andar el tiempo alcance proporciones de escándalo. En Rusia, los mujiks comenzaron de la misma forma, y, al fin, consiguieron por medio de la violencia lo que todos considerábamos una utopía. Por tanto, creo llegada la hora de pensar en un régimen más democrático de la propiedad, que lleve la tranquilidad y el bienestar a las masas, antes que la violencia se abra paso por sí sola. Pero si se desea un régimen más democrático y justo, forzoso será educar a las futuras generaciones al calor de ese ideal, para que algún día sea una realidad lo que hoy sólo consideramos como halagüeña utopía.

Para llevar a cabo esta educación, no podremos valernos de los mismos métodos empleados

necesario voluntad y constancia en sus directores y apoyo de las alturas.

#### EL COTO APÍCOLA-SERICÍCOLA DE CHITE

Chite reúne unas condiciones excepcionales para el establecimiento de un Coto apícola-sericícola. Ambas industrias se han practicado en la localidad desde los más remotos tiempos. En el libro de Apeos, que data desde el reinado de Felipe II, se lee: «El Chite, lugar del Valle de Lecrín, rico en aceites, frutales, seda y miel.» Hasta nuestros días siguen cultivándose los aceites y frutales, constituyendo estos productos la principal industria del pueblo. A la Apicultura se le presta un escaso interés, y la seda dejó de cultivarse el pasado año.

De la importancia que hayan tenido estas dos industrias agrícolas en sus distintas épocas, poco podremos decir, debido a no existir datos estadísticos que nos lo revelen. Sin embargo, por la tradición, se sabe que varias familias cultivaron seda y que en algunas casas se obtenían más de veinte arrobas anuales. La casa Gozalvo la cultivó hasta el pasado año; pero, debido a los bajos precios que rigen en el mercado actual, con motivo de la competencia que nos hacen los japoneses, y que las cosechas no eran regulares por seguir empleando los mismos métodos que siguieron los moriscos, esta industria ha desaparecido por completo.

La tradición registra cosas curiosas e intere-



santes. Existen ancianas en la localidad que recuerdan con satisfacción los medios de que se valieron para adquirir su ajuar. Se reunían cinco o seis muchachas casaderas, compraban semilla, hacían zarzos de cañas y comenzaban el cultivo de la seda. Tanto las labores como los beneficios, eran equitativamente repartidos, y recuerdan orgullosas que ellas no fueron gravosas a sus padres en el momento del casorio.

A la Apicultura, sí se le presta alguna atención. Hay varios colmeneros en la localidad, con algunos centenares de colmenas fijistas. Además, en muchas casas no falta la colmenita para obtener la miel del año.

La flora de la localidad es de lo más variado que puede imaginarse. Existen lugares abrigados, en donde se obtienen los productos más tempranos; extensos almendrales, naranjales y limonares de una belleza sublime; cerros cubiertos de florecillas; huertecitos admirablemente cultivados, y una sierra enfrente, rica en vegetación tardía, a no muy larga distancia.

Teniendo en cuenta estas excepcionales condiciones de la localidad, al conocer las conclusiones de la Asamblea de Graus, en los días 20 al 25 de octubre de 1920, comunicamos al Instituto Nacional de Previsión nuestros deseos de organizar en Chite un Coto sericícola escolar.

Firmes en nuestro propósito, unos meses después (17 de marzo de 1921), al celebrar la Fiesta del Arbol, plantamos 70 moreras en las calles y caminos del pueblo. Después hemos continuado las plantaciones en años siguientes, con-

a los pueblos y les debilitan para la producción.

Estas instituciones deberían dedicarse a realizar actividades seriadas, para conseguir el máximo rendimiento. Así, un Coto agrícola debería cultivar el trigo, molturarlo, fabricar pan, almidón, sémolas, criar gallinas, palomas, conejos y cerdos. Y, cuanto más amplio sea su radio de acción, cuantos más elementos trabajadores utilice en su obra, tanto más útil será. Y si a la seriación de las actividades añadimos después la federación y confederación de todos los que se creen, entonces el fracaso de estas instituciones sería imposible, porque el auxilio de todos evitaría cualquier desgracia de las que el aislamiento proporciona.

Además, los Cotos podrían regular los precios del mercado, desapareciendo el agio y el acaparamiento de esta forma.

Por tanto, una nueva concepción de la vida social se vislumbra en el horizonte de España. Las posteridades dirán si hicimos por apropiárnosla y supimos presentar al mundo el instrumento que atrae la felicidad y el bienestar a los pueblos.

#### LOS COTOS ESCOLARES

La modificación del actual régimen de la propiedad es una cuestión hondamente sentida por todas las clases sociales.

Un Gobierno no muy lejano lo proclamó en su declaración ministerial. Y todas las entidades



foto que le remití. Eso de «Curiosa y acrobática instalación del colmenar de D. Pedro Urbina, en San Millán de la Cogolla», fué para mí una inspiración suya que me decidió a colocar mis colmenas en el suelo. Nada de colmenares cubiertos ni colmenas sobre pilastras; que si a los austriacos les parece bien, a mí me llegaron a dar miedo, temiendo por mis huesos ya sobradamente mineralizados, si un día se rompe un peldaño de la escalera de mano o mis pies resbalan durante una operación.

P. URBINA Y ORTEGA.

Octubre de 1925.

## Más datos sobre el "*Braula cæca*"

Después de comenzada la publicación en LA COLMENA del artículo de P. M., *El piojo de las abejas*, un nuevo e interesante dato sobre la biología de este parásito ha hecho su aparición en el mundo apícola. De él voy a ocuparme como complemento del citado artículo.

Como todos los seres vivientes, el *Braula cæca* ha de estar forzosamente sujeto a enfermedades, a esa contribución que todos pagamos a la vida; pero éstas, hasta ahora, han escapado completamente a nuestro conocimiento, dado lo embrionario de nuestros estudios e investigaciones, apenas esbozadas, sobre el pupíparo infestador de nuestras colmenas. No obstante comienza a rasgarse el velo que hasta ahora envolvía en el misterio la patología del *Braula cæca*, y François de Rilly ha adquirido el mérito de señalar en *L'Apiculteur* la primera de estas enfermedades.

Trátase de una afección perteneciente al grupo nosotáxico de las *micosis* (enfermedades producidas por el desarrollo de hongos parásitos). El

agente causal pertenece al grupo de los *hifomicetos* (1), pero su especie nos es aún desconocida por no haber podido el autor clasificarle con exactitud. Se le encuentra solamente a fines de invierno o principios de primavera, y únicamente en algunas colmenas, pues no invade indistintamente todas. Se fija y desarrolla en la extremidad de las patas anteriores de los piojos, en la articulación del peine y entre sus pelos. Examinado al microscopio se presenta, tanto en los piojos vivos como en los cadáveres de piojos que se encuentran sobre el tablero de las colmenas afectadas de esta micosis, bajo el aspecto de tenues plumillas incoloras.

«El proceso de la enfermedad—dice F. de R.—, se adivina cómodamente; cuando los mohos alcanzan su completo desarrollo, el infortunado *Braula* es incapaz de sostenerse sobre su cabalgadura, cae y muere en seguida agotado por el hambre y por los estragos orgánicos de sus microscópicos compañeros.»

Si ulteriores estudios llegan a demostrar la inocuidad de este hongo para las abejas será un nuevo y poderoso auxiliar del apicultor en su lucha contra el *Braula cæca*, y su multiplicación será un nuevo medio, acaso más poderoso por ser más natural, para desembarazarlas de sus deformes huéspedes.

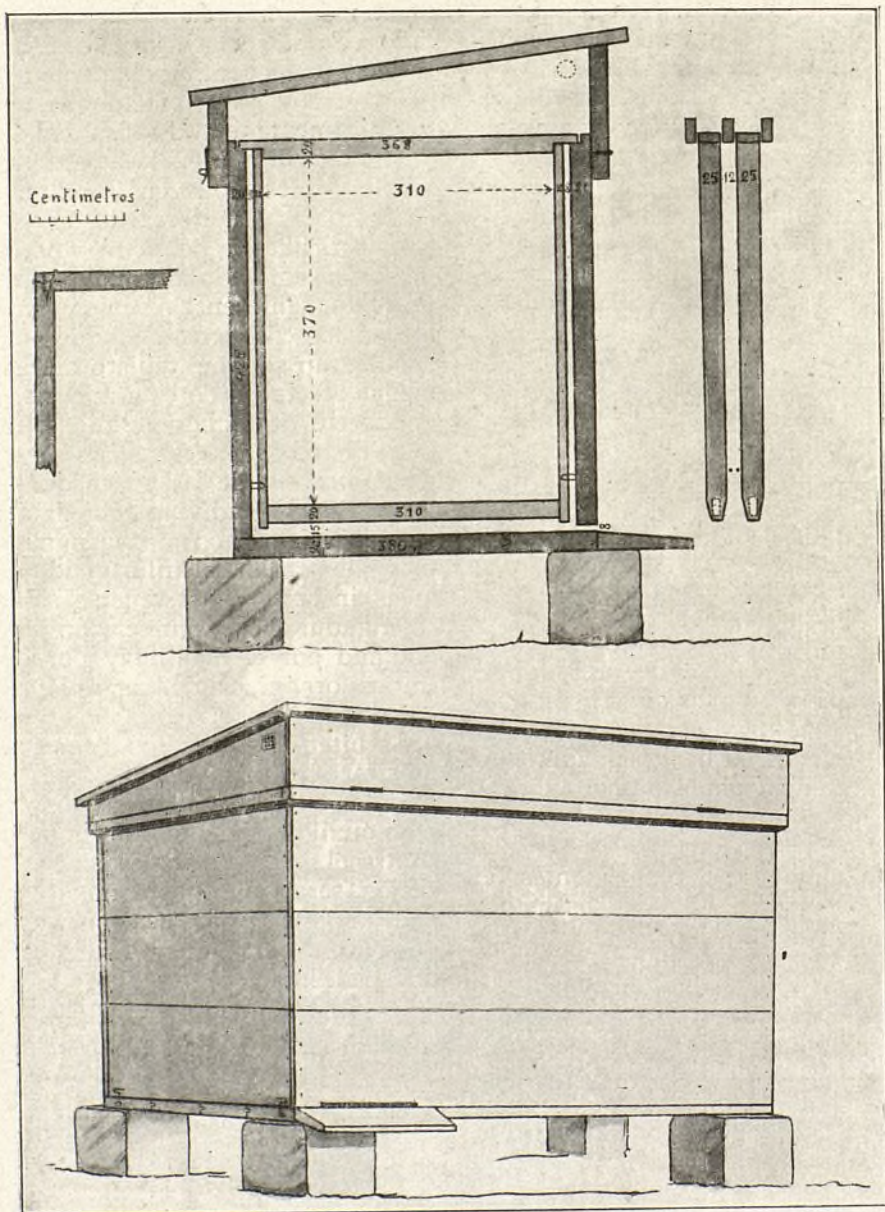
MARCELO DEL RÍO.

Casas de Lázaro, 24 de Septiembre de 1925.

(1) *Hifomicetos*. — Se llaman también *mohos* y *mucedíneas*; son hongos de *talo* filamentoso que se reproducen por *conidias* que nacen sobre los *hifos*. En Medicina se conocen no pocos de estos hongos; *actinomyces bovis*, que produce la actinomicosis humana y bovina; *discomyces maduræ*, causa del pie de Madura; *oospora farcinica*, que produce el lamparón del caballo; *discomyces minutissimus*, causa del eritrasma; *malassezia furfur*, de la pitiriasis versicolor; etcétera.



## CONSTRUCCIONES APICOLAS



## LA COLMENA LAYENS

Siguiendo la serie que nos proponemos dar a nuestros lectores de modelos de colmenas, insertamos el dibujo, hecho por nuestro redactor D. Manuel Iradier, de la colmena Layens, muy en boga aun en Francia y con muchos partidarios en España. La sencillez de su manejo la hace apropiada para los apicultores que no pueden dedicar mucho tiempo a sus abejas. El tipo representado es el *original*, cuya dimensión de cuadro se modificó en un Congreso de Apicultura francés, haciéndolo de  $30 \times 40$  medida interior.





# BIBLIOGRAFIA

Bajo los auspicios de la Universidad de Wisconsin, Estados Unidos, y en memoria del Dr. Miller, se ha creado una Biblioteca especial, dedicada a recoger cuantos libros, folletos y revistas de Apicultura se publican o han publicado en el mundo. Órgano de la naciente Biblioteca es la pulcra revista «*Wisconsin Beekeeping*», en cuyo número 6 se publica el artístico *ex libris* de dicha Biblioteca y el Catálogo de las obras ingresadas en ella hasta el 1 de Junio de 1925. El Bibliotecario nos honró pidiendo una relación de obras españolas, originales o traducidas, de Apicultura, en las que es muy pobre la colección, y tuvimos el gusto de enviar la relación que a continuación se publica, con el fin de que nuestros lectores la completen, pues nos consta la existencia de más libros y folletos, que no nos ha sido posible ver y, por lo tanto, describir con la necesaria exactitud bibliográfica. Se remitió también fotografía de la portada y colofón de cada uno de los libros, que se custodian en la Biblioteca Nacional, de Luis Méndez de Torres (1586) y de Jaime Gil (1622). Si algún lector de LA COLMENA posee alguno o algunos de los libros que figuran en la relación y desea cederlos, escriba indicando precio al Director de dicha Revista, que transmitirá la oferta a la Biblioteca Miller.

Los norteamericanos nos dan un ejemplo de gratitud que debíamos imitar, consagrandolo al sabio Maestro una lápida que ha sido fijada en la iglesia de Marengo, aneja a la cual existió una Escuela Dominical de Apicultura regentada por el Dr. Miller durante largos años, con la siguiente inscripción:

THIS TABLET  
IS ERECTED BY BEEKEEPERS TO  
CHARLES C. MILLER  
A FORMER RESIDENT OF MARENGO  
IN APPRECIATION OF  
HIS SERVICES TO BEEKEEPING  
AND AS A MARK OF ESTEEM

A LIBRARY OF BEEKEEPING  
LITERATURE HAS BEEN ENDOWED  
AT THE UNIVERSITY OF WISCONSIN  
TO HIS MEMORY

¿Cuándo fundaremos los Apicultores españoles una Biblioteca Apícola Méndez-Gil? Y sin más comentarios, he aquí las papeletas de algunos libros en castellano, originales y traducidos, impresos en España y en el extranjero, remitidos a la Biblioteca Miller. Agradeceremos a los lectores que puedan nos completen los datos referentes a las revistas, que, como observarán, son deficientes por no contar en nuestra Biblioteca con colecciones completas y no haber podido tener a la vista los números que poseemos, al redactar la nota.

## Abarca Castellano (Pedro).

*Manual de Colmeneros*, o compendio de lo que debe saber el que se dedique a esta industria, puesto en diálogo. Compuesto por D. ..., Presbítero de la villa de Bolliga en el Obispado de Cuenca. (Viñeta apícola).—Madrid, imprenta de D. Eusebio Aguado. 1835.—XVI-282 páginas, cuatro lám. cobre y cuatro páginas de explicación de las nueve figuras. 110 x 162 mm. Hol. En la anteportada, esta curiosa cuarteta: «Sin haber visto colmenas—Con mi auxilio y grande esmero—Tú serás buen colmenero—Y tendrás muchas y buenas.»

## Andreu (Francisco F.).

*Guía del Apicultor español*, o sea segunda edición de la *Apicultura movilita en España*, ilustrada con grabados, por ..., Director de la *Revista Apícola*, Mahón. Fábregas y Orfila, 1890. 138 págs. y 4 s. n. de cubierta. 143 x 213 mms. Rústica.

## Bertrand (Eduardo).

*Cuidados del Colmenar*. Traducción de la décima edición francesa por M. Pons Fábregas. Barcelona, Gustavo Gili, editor (Imprenta Moderna, Guinar y Pujolar), 1910. 300 páginas, figuras y dos láminas plegadas. 120 x 193 mms. Tela.

## Bizkaya (Luis de) (seud.).

*Manual de Apicultura*. Cría y reproducción de las abejas. Cera y miel. Fabricación del almidón y de los abonos químicos, por ... Madrid, La Itálica (S. A.).—116 págs. 108 x 157 mms. Rústica.

L. H.

(Se continuará.)



# SERICICULTURA

## ¿NEÓFITO Y CON PROYECTOS?

Confieso mi absoluta ignorancia en el cultivo del aristocrático gusano de la seda: solamente recuerdo datos históricos de su antiguo esplendor en nuestra patria y, por añadidura, he leído los artículos de propaganda publicados por el Ministerio de Fomento y la Sección de Sericicultura de LA COLMENA; pero esta misma ignorancia, de suyo atrevida, me otorga indiscutible deseo de entablar conversación con el Sr. Baleriola, incomparable Maestro, que enseña deleitando, anima y entusiasmo con su galana pluma a los amantes de nuestra prosperidad. Me conceptúo el último de sus discípulos, y con la enseñanza apícola que esta Excm. Diputación tiene acordado encomendarme, simultanearé ensayos de Sericicultura que, bajo la dirección de tan experto jefe, espero resulten plenamente satisfactorios y de positiva utilidad.

Aquí se han efectuado muchos ensayos de ínfima significación, siempre alentadores, tres dignos de especial mención: Una señora de La Isla, ya difunta, deseosa de hacer un obsequio muy suyo a Nuestra Señora de la Velilla, con seda de sus gusanos tejió finísima blonda cuajada de primorosa labor, orgullo de aquel vecindario, para tocar en las mayores solemnidades la referida imagen, muy venerada de propios y extraños en dicha risueña estación veraniega. Otra de Llanes, presentó el año pasado, en la Feria de Muestras de Gijón, muy admiradas, madejas de rica seda, producto de su trabajo. Monjitas de esta ciudad me

han enseñado, con el mayor entusiasmo, un purísimo cingulo de seda, cosechada en el Claustro, en cuyos extensos patios, por carecer de huerta, han plantado posteriormente numerosas moreras. Este agradable árbol vegetal lozano en Asturias aun a 900 metros de altura; pero los ejemplares, sobre todo de la especie blanca, son contadísimos; ni como árbol de adorno figura en parques y paseos.

Hace ya bastantes años tuve el honor de que me visitara, por motivos apícolas, el entonces jefe de Obras públicas, D. Delfín Fernández Vega (q. e. p. d.), a quien ponderé la utilidad de iniciar en el cultivo de la seda a los peones camineros, tan pobremente dotados, como medio de aliviar su precaria situación. Le indiqué a este efecto la conveniencia de sustituir los árboles selváticos, impropios de las carreteras, por moreras, que no proyectarían su sombra más allá de las cunetas y merecerían respeto de los propietarios colindantes y general protección, ya que el público, bajo la inspección de los camineros, al igual que éstos, hallaría en dichas plantaciones inagotable mina de prosperidad.

El Sr. Fernández Vega opuso reparos atinadísimos, como nuestra tradicional apatía y resistencia a innovaciones, el temor de que otro jefe, guiado por la suprema ley del capricho, destruyera su obra, etc. Prueba de que no he predicado en desierto son las moreras plantadas en la trave-



sía de Santa Susana, de las cuales muchas perecieron a manos bárbaras de chicos y grandes, quedando actualmente a lo largo del Campo de San Francisco 27 con tallo de dos metros y ya hermosa copa.

Someto esta idea al supremo dictamen del Maestro y, en el caso de merecer su aprobación, recabaré de esta Diputación provincial, siempre atenta a la prosperidad del Principado, la formación de plantaciones bajas y de viveros altos en los extensos terrenos del Hospital o del Hospicio y en los amplísimos recién adquiridos para Manicomio. Con esta base hermosearán sus carreteras la referida Corporación, los Municipios los parques y caminos vecinales y sus heredades los particulares; obreros de todos los oficios, empleados, profesionales, rentistas, etc., etc., sin tener una morera propia ni donde plantarla, pudieran así sacar gran utilidad de esta industria. Mi débil voz no puede alcanzar mayor radio; pero no escasean otras mejor timbradas que resuenen y sean escuchadas en las alturas y consigan del Gobierno medidas eficaces para acordonar la mayoría de nuestras carreteras con hilos de rica seda. ¡Cuánta riqueza se pierde por no saber explotarla!

La mayoría de los españoles, aspirando a enriquecerse de prisa y sin trabajo, ponen todas sus ilusiones en la lotería, muchos quieren hallar la felicidad en el juego y, últimamente, es considerado el turismo como ideal fuente de riqueza. Tales sistemas, en absoluto improductivos, es evidente que sólo sirven para trasladar por buenas o malas artes los dineros de unos a otros bolsillos y para fomentar la zanganería y el derroche. La Apicultura y la Sericicultura, copiosas fuentes de riqueza, salvarían económica y moralmente a millones de españoles que viven en la ociosidad: en ellas hallarían lotería de seguro premio, juego siempre ventajoso, turismo lle-

no de bienestar y encanto y un admirable modelo de laboriosidad y de sabia economía.

C. FLÓREZ

Oviedo, 1925.

## Noticias, Variedades, Avisos

**Continúan ciertas autoridades**, haciéndose las sordas a las reclamaciones de los apicultores. En Chodos y Vistabella, hay días según nos escriben, en que se cortan más de 1.000 arrobas de espliego. En cambio, en el término de Adzaneta, gracias al Sr. Comandante de la Guardia Civil, no se corta ni una mata. El Ingeniero de Montes D. José María Belenguer, ha evitado en su jurisdicción que se corte el monte, pero es preciso que se evite la destrucción de todos los montes en los que sin previa concesión de aprovechamiento, ni permiso de nadie, se entra a saco, con grave perjuicio de los intereses apícolas, y de muchas familias, que honradamente viven del cultivo de las abejas, que no sólo no perjudica, sino que favorece y aumenta el monte. Es triste que quienes pueden y deben, no procuren impedir se vaya convirtiendo el suelo de España en un paisaje lunar.

**Para proteger las uvas contra los pájaros y las abejas**, nos descubre *El Debate* de 4 de Setiembre, el *novísimo* procedimiento de las bolsas de alambre envolviendo los racimos que quieren conservarse hasta Navidad en la propia parra, lo que en nuestras mocedades, y no somos niños, vimos practicar en los parrales de Almería. Una novedad como la de las bolsitas, es la de que las abejas atacan a las uvas, cuya piel no pueden romper, según reiteradas experiencias, que sin duda no ignora el redactor de la Hoja Agrícola. *El Debate* por cuya censura debían pasar los telegramas y noticias que con la Agricultura se relacionan. En periódico en que se ha llegado casi a la perfección en cuanto se refiere a orden y método, y en el que por decimas de segundo se distribuyen las funciones, nos choca este lapsus, que forma pareja con el del cultivo de las avispa de *La Voz*.

**El «Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá»**, reproduce en su número 1.400, el artículo de D. Gaspar Baleriola, «La Sericicultura en el Japón» y el del Director de LA COLMENA, «La Apicultura y el Clero» (nota bibliográfica del libro de D. Venancio Félix González). Agradecemos la atención y de-



seamos que esos artículos produzcan el fruto que se propone cosechar LA COLMENA, de difundir por todos los rincones de España las dos industrias de tan gloriosa tradición, y que representan una riqueza incalculable y hoy perdida, por lamentable ignorancia y censurable desidia.

En el «Boletín Oficial de Seguros», correspondiente al 15 de agosto próximo pasado, leemos lo siguiente: «El seguro en la Apicultura en Suiza.—El Consejo Federal de Suiza ha subvencionado a la Sociedad de Apicultores, con el fin de estimular esta rama de seguro.

La Sociedad se ocupa en desinfectar las colmenas, no sólo las que están aseguradas, sino las que no lo están, para evitar la propagación de enfermedades entre las abejas.

La Sociedad percibe en concepto de prima cinco céntimos por enjambre y, en caso de siniestro, indemniza el 75 por 100 de los daños causados.

En el ejercicio último, los siniestros originados por los huevos de mosca fueron 140.

La Sociedad ha recaudado, por primas, 4.000 francos, habiéndose elevado las indemnizaciones y los gastos generales a 7.500 francos.»

Mucho ha de llover hasta que nuestras Compañías de Seguros lleguen a tales refinamientos, y mucho más hasta que se avengan a cobrar cuatro y a pagar siete. Lo que no entendemos en el *Boletín Oficial* es a qué clase de siniestros se refiere al hablar de los ocasionados «por los huevos de mosca». Ignorábamos que tan molesto díptero fuese, además, enemigo de los Apicultores. En Francia también existe el Seguro apícola, pero en la forma mutua, y creemos que en Bélgica y Alemania, aunque no poseemos datos. En España convendría estudiar un Seguro contra las autoridades de ciertos pueblos, causantes de más siniestros que las célebres «moscas» suizas.

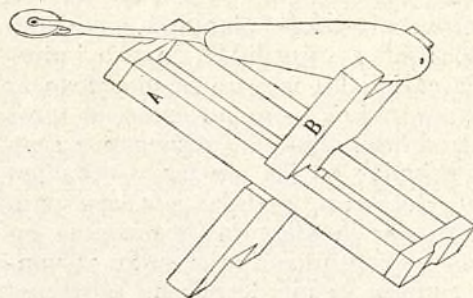
Los precios de mieles y ceras debían consignarse en LA COLMENA, nos dicen algunos apicultores, y tienen muchísima razón; pero reconocerán la nuestra al no quererlo hacer a ojo de buen cubero, y sin tener los datos precisos, que sólo los propios apicultores pueden facilitar. En números anteriores pedíamos que, en una simple postal, nos dijeran algo por el estilo: «Miel de romero movilita, a tanto, puesta estación de ..., en envases tales o cuales».

Pues sólo hemos recibido UNA postal. Las inserciones de ofertas y demandas son gratuitas para los suscriptores a LA COLMENA, que sólo cobrará una pequeñísima comisión, cuando por su intermedio se realice algún negocio. Si los apicultores quieren eludir esa insignificante gabela, lo pueden hacer impu-

nemente, con decir se dirijan a ellos los compradores o vendedores; pero no los creemos tan *roñicas*. Además, la intervención de LA COLMENA es garantía de cobro, pues tomará sus precauciones antes de cerrar trato alguno, y contratando directamente se exponen nuestros queridos colegas a algún disgusto; pero, en fin, que cada cual haga de su capa un sayo. Nosotros, con la advertencia cumplimos nuestro deber. Desde la primera época de la Revista, estamos diciendo lo que convendría tener un muestrario completo de mieles con sus precios, cantidades disponibles, envases, etc., etc.; y de algo serviría, no de todo lo que debería si tuviésemos una Asociación bien constituida que nos permitiese pagar corredores o comisionistas, que, como es natural, no trabajan gratis. A todo llegaremos, a poco que queramos.

#### Errata en el número anterior.

Sin duda la habrán salvado nuestros distinguidos lectores, pero para mayor claridad, insertamos la figura del aparato sostenedor



de la espuela de fijar alambre, en la forma correcta, que disipará las dudas. Y al *Hermano Regente de los Talleres Poligráficos*, cuidado para otra vez, o le llevamos a nuestras colmenas en Otoño, y sin velo... y le garantizamos que se acuerda.

#### Giros recibidos

De D. V. G., de Barca, 6 pesetas.—De D. B. S., de Masamagrell, 6 ídem.—De D. M. I., de Valencia, 18,50 ídem.—De don RR. AA., de Almería, 6,50 ídem.—De don I. L., de Berlanga de Duero, 6,50 ídem.—De D. C. G., de Pastrana, 12 ídem.—De don R. A., de Méjico, 6,95 ídem.—Del Sr. A. del A., de Chelva, 12 ídem.

Talleres Poligráficos, S. A.—Ferraz, 72, Madrid.